

## **Cómo escribir textos académicos**

Tomado de: Flower, L. (1993). *Problem-solving strategies for writing*, (4<sup>a</sup> edición), Fort Worth, Harcourt Brace Janovich College Publishers. Vers. Carlos Gutiérrez. Se reproduce sólo con fines didácticos.

Este trabajo busca ayudarte a aprender cómo escribir: cómo decir lo que quieres decir y cómo relacionarte con tu lector. También aborda la escritura en el mundo real y el manejo de los problemas que la gente enfrenta cuando necesita escribir textos académicos, informes persuasivos, memos concisos, y ensayos perspicaces. Tú, lector de estas guías, eres una persona que escribe para hacer que algo pase, independientemente de que tu auditorio sea un profesor, un posible jefe o un compañero.

Tu meta como escritor puede ser a menudo tan elemental como hacer que tus palabras digan lo que quieres decir. O puede ser tan complicada como persuadir a otra persona de que modifique su punto de vista. En cualquier caso, tu éxito dependerá en parte de las destrezas y estrategias de escritura que traigas a la ejecución de la tarea. Por lo tanto, estas guías de trabajo se centrarán en tres tipos de estrategias:

1. Las estrategias que tienes para *entender tu situación retórica*, esto es, para darte cuenta de la gente y las expectativas que rodean cualquier situación de escritura. Para aprehender una situación retórica necesitas saber por qué estás escribiendo, quién va a leer tu texto y qué estará buscando. ¿Cuál es tu relación con el lector? ¿Cuáles son las metas compartidas? ¿Qué tipo de escritura exige este contexto: reflexión personal, aguda prosa profesional, o investigación académica? Saber cómo “leer el contexto” te permite descubrir algunas de las metas, expectativas y restricciones que rodean al acto social de escribir. Aún más importante que esto, establece las condiciones para que encuentres tu propia ruta a través de estas fuerzas múltiples, aún cuando surjan conflictos entre éstas. Estas estrategias también pueden ponerte en contacto con la red de apoyo colaborativo y conversacional que rodea a la buena escritura.
2. Las estrategias que tienes para *adaptar tu escritura a las necesidades del lector*. La buena escritura es aquella que logra tu propósito en un diálogo con un lector real. Va más allá de ser simplemente “correcta”: cubre las necesidades de los lectores. Algunos lectores van al texto con preocupaciones inmediatas, prácticas (por ejemplo, averiguar cómo se recalienta un plato de sopa en el horno microondas, o ver el monto global, los materiales y los métodos en una propuesta de proyecto) y sólo tú puedes satisfacer sus necesidades. Pero otros, quienes están simplemente interesados en tu tópico o en lo que puedes decir, no se sentirán motivados a continuar la lectura o “excavar” en las ideas si el texto no les habla o la discusión no parece concienzudamente elaborada. Los lectores se impacientan si un texto es

difícil de seguir, si sus ideas no están explícitas o si son difíciles de recordar. Los escritores hacen que este diálogo funcione al tratar de imaginar las necesidades y respuestas de los lectores, y al hacer que la prosa misma sea fácil de leer, que el punto central de la discusión sea fácil de ver y el razonamiento sea fácil de seguir. Los buenos escritores no simplemente se expresan: planifican su escrito alrededor de una meta que comparten con el lector, y diseñan para favorecer la comprensión y el recuerdo.

3.- Las estrategias que empleas en el *acto de redacción mismo*; esto es, para guiar tu proceso de escritura, manejar las dificultades y regular y reflexionar sobre que lo piensas. Entre estas estrategias de redacción están técnicas para iniciar el proceso, para generar ideas, para organizarlas, y para revisar lo que has escrito. También están las estrategias colaborativas informales para escuchar y hablar sobre tus ideas con otras personas. Todos tenemos estrategias de redacción, aunque no estemos conscientes de lo que son. El conjunto de estrategias que usas tiene un gran impacto sobre cuán fluido y eficiente eres –sobre cuánto tiempo y esfuerzo toma crear una buena página de texto. Algunos escritores tienen un gran repertorio de estrategias poderosas de escritura a las que pueden recurrir; otras personas parecen siempre estar a merced de la inspiración.

Todas estas estrategias, en definitiva, buscan ayudarte a ganar más conciencia y control sobre propio proceso de redacción –a hacerte más reflexivo y productivo como escritor y más eficaz ante tus lectores.

¿Por qué partir de una perspectiva de solución de problemas en la escritura? ¿Cómo se hacen los buenos escritores? ¿Cómo se sintonizan con el contexto social de su trabajo? ¿Cómo desarrollan la habilidad de redactar, colaborar y adaptar su texto a sus lectores? La mitología popular sobre la escritura nos da dos respuestas. Primero, nos dice que la habilidad de escribir es simplemente un problema de talento. Según esto, algunas personas simplemente nacen con “una manera de usar las palabras”; otra gente no posee esta habilidad; y eso es todo. Segundo, el mito dice que el proceso de escritura depende de la inspiración. Si el escritor es afortunado o talentoso –o espera lo suficiente la inspiración surge, los párrafos fluyen, y el texto se escribirá solo.

Como los mitos, éste es acertado en algunas cosas. Hay diferencias reales entre los escritores; y la inspiración, si puedes obtenerla, es un método de composición muy sutil. Sin embargo, hay dos problemas con este mito. Uno es que hace que la gente capaz abandone la tarea demasiado pronto. Asume que la gente realmente *no puede* aprender a escribir excepto en lo que corresponde a destrezas de “carpintería” –ortografía, puntuación y gramática, por ejemplo. Por lo tanto, el mito dice: si no naciste con talento o no te sientes inspirado, no hay mucho que hacer. Segundo, además de ser frustrante, este mito es totalmente erróneo respecto de lo que realmente pasa cuando la gente escribe.

Si miramos la redacción como un proceso de pensamiento, hallamos que tiene mucho en común con el proceso de solución de problemas que la gente usa cada día cuando planifica un viaje, presenta un examen, toma una decisión o trata de hacer una petición diplomática. La investigación general en solución de problemas que se ha realizado en los últimos veinte años ha descubierto muchas

cosas sobre las estrategias especiales que artistas, científicos, inventores y gerentes exitosos usan para resolver problemas en su trabajo. En sus campos, estos expertos se caracterizan por poseer dos cosas: gran conocimiento sobre sus tópicos y un gran repertorio de estrategias poderosas para abordar sus problemas. Los buenos escritores comparten estas cualidades. Son gente que ha desarrollado mejores maneras de entrar al problema de la escritura.

La investigación sobre redacción también ha explotado el mito de que la buena escritura es simplemente un acto creativo que depende únicamente de discernimientos muy personales de un escritor particular. Es verdad que el escritor es en última instancia el responsable de lo que escoge decir, pero el proceso de lograr el discernimiento y la comprensión es en muchos sentidos social. Ya sea que estemos escribiendo una reflexión personal, un artículo de investigación, o un artículo de opinión, el propio acto de escritura nos pone en diálogo con otros que ya han hablado y escrito sobre estos asuntos. Somos parte de una conversación que se ha extendido en la historia y ha dado forma a las ideas con las que pensamos; el discernimiento implica un uso creativo de lo que ya ha ocurrido.

Los buenos escritores están plenamente conscientes de su lugar en este diálogo; ven su escritura como un acto social, retórico y colaborativo. Es más, entran en este proceso social de una manera estratégica al hacerse cargo del trabajo en progreso, recurriendo a un amigo para que lea un borrador, o escogiendo escribir con otra gente cuando percibe que esto mejorará el trabajo. Para ellos, la colaboración informal es una parte normal del proceso de redacción. Traen al pensamiento del momento las expectativas de personas con las que han tenido contacto en el pasado, imaginando, mientras componen, las voces de antiguos docentes, supervisores, amigos y otros escritores. Pero al mismo tiempo que solicitan ideas, recomendaciones y críticas, están conscientes de las influencias sociales que quieren criticar, a las que se quieren oponer o las que quieren rechazar. Una perspectiva de solución de problemas en la escritura te ayuda a transformarte en un participante reflexivo de esta conversación social.

En estas guías de trabajo revisaremos algunas investigaciones sobre lo que hacen los escritores exitosos, en parte porque éstos han descubierto algunas estrategias efectivas que cualquier persona puede usar. Pero más que eso, te permitirán ver el principio que subyace a la práctica y te permitirán desarrollar ciertas reflexiones sobre la lógica de las estrategias que estarás aprendiendo. A largo plazo, este tipo de conocimiento sobre la razón por la que ciertas cosas funcionan es el mejor, ya que te permitirá continuar tu auto instrucción.

La fuerza principal de una perspectiva de solución de problemas es que se constituye en un marco para la mente, en una actitud, una que puede ser completamente distinta de las maneras como has abordado la escritura. Como solucionador de problemas tu primera preocupación no es el producto logrado – ajustado a una convención o formato, correcto gramaticalmente o hasta con un estilo elaborado. En lugar de esto, tu atención se centra incisivamente en tus propias metas como escritor, o en lo que quieres hacer y decir. Los aspectos formales de un texto como producto *son* importantes, pero lo son porque pueden ayudarte a lograr tus metas como escritor. Para la mente, la solución de problemas es un marco dirigido por metas.

Es más, concentrarse en las metas y averiguar cómo alcanzarlas parece permitir a las personas dominar destrezas y conocimientos completamente sorprendentes que antes no sabían que poseían. Es fácil y, de hecho, completamente normal, sentirse un poco incierto y desesperanzado cuando uno se enfrenta a la tarea de escribir un nuevo texto. Y hablando desde la experiencia, puedo decir que es completamente normal escribir borradores que ni siquiera tu propia máquina de escribir querrá leer. Sin embargo, un solucionador de problemas toma una actitud muy práctica, una del tipo “veamos qué puedo hacer”, ante esta situación de bloqueo. Esta actitud no sólo mantiene en funcionamiento el proceso, sino que te permite usar más los poderes reales que posees. Una perspectiva de solución de problemas asume que si tú sabes lo que quieres hacer, por lo general encuentras una manera de hacerlo.

Una segunda razón para abordar la escritura como solución de problemas nos lleva al hecho de que los escritores expertos y novatos a menudo usan estrategias distintas. Una perspectiva de solución de problemas asume que a menudo hay una “mejor manera” y que los escritores pueden expandir substancialmente su repertorio de estrategias. No hay ninguna garantía de que una estrategia específica hará el trabajo –algunos problemas son muy difíciles. Pero el discernimiento de tus propias decisiones y el conocimiento de las opciones te darán el poder incalculable de la elección consciente.

En mi propio trabajo como docente y como investigadora, necesito escribir constantemente. Si no puedo dar muestras de lo que he aprendido, mi investigación no sería muy útil para nadie. Y como muchos estudiantes, debo escribir contra el reloj, para editores de pluma asesina y lectores especializados en mi campo. Por lo tanto cuando me siento a escribir, es bueno saber que hay estrategias y principios detrás de este proceso: es bueno saber que no sólo se trata de un juego de azar con mi musa. Sin embargo, no comencé a disfrutar activamente mi escritura –a sentirme secretamente emocionada sobre el tiempo que permanecía pensando ante la máquina de escribir hasta que dejé de verla como un producto logrado, pulido. Con esa perspectiva de “producto logrado”, la única manera de tener éxito era “sonar” tan elegante y autorizada como los escritores ya publicados que tenía la oportunidad de leer. Y de alguna manera nunca logré esto. El placer vino cuando comencé a concentrarme en lo que quería lograr y al tratar de averiguar cómo hacerlo. Para mí, la solución de problemas transforma la redacción en un viaje dirigido a una meta: escribir mi ruta hacia donde quiero llegar.